



Don Enrique 1871-1964 "Provinciano, AAK 5005 maestro y buen marido"



• Don Enrique, retratado en su hora más gloriosa.

• Una dimensión humana del rector fundador de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina Gardemendi, cuando se han cumplido 72 años de la puesta en marcha de la primera universidad regional. Desde el pasado nos habla de sus padres, de sus experiencias, del amor, de los profesores, de la Universidad.

"Provinciano, maestro y buen marido". ¿qué más merece que el eterno silencio? Tal fue el epíteto que para él se escribió don Enrique Molina.

Lo cuenta en las reflexiones finales de su libro de memorias: "Lo que he sido el amor" (Pág. 256). Igualmente afirma: "El estudio de mi vida en París me llevó a decir: 'Viví en el amor de entender, de ser feliz y de ser mejor. Buscaba el amor, buscaba la verdad y la verdad, buscaba a Dios. Mas, bajo la pluma de la realidad que la vida pone en los años, me volví ignorante y su tormento no pasó jamás'".

No era que buscara por escapar de la realidad. "Fueron sucesos que pasaron", afirma. Siempre para él la preocupación mayor fue la vida, el ser. No la muerte.

Múltiples son las facetas del rector fundador de la Universidad de Concepción. A la luz de sus escritos demuestra que fue un hombre integral. Amó, sufrió, a la par que de su capacidad reflexiva se nutrió el pensamiento racional. De su verbo y acción surge, además, quizá lo que sea su mayor obra, la Universidad de Concepción. No la hizo solo, sino que de sí a una comunidad enteramente que multiplicó esfuerzos para conseguir el objetivo común. A 72 años de la fundación de la Universidad, sin embargo, la figura de don Enrique Molina se agrapa en el recuerdo y representa el tipo de espíritu de los fundadores, tantos hombres buenos y sabios, que de nosotros.

Del hombre ya digno de la enana, mecomos de su propia verbo la humanidad que era

capaz de proyectar. Nos escribe desde el pasado don Enrique, el ser humano.

De su madre

"Fui a mi madre muy temprano. Tuve en 1871 cuando yo tenía alrededor de tres años. Venía a verme un cuadro de mi abuelita. Una mujer que debe haber sido mi abuela, me saca curiosamente en brazos de una piraña o en el patio de la casa. Ella estaba utilizando y yo iba, balbuceando de la piraña en donde agonizaba mi madre.

La imagen sensible que guardo de ella la de lo a un maltrato que he consumado y a vapor recuerdos mis. Era de bello cuerpo, proporcionada, más bien alta y delgada, y de finísima delicadeza y suave. Calma, sencilla, bondadosa, desprovista de pretensión. La vida pacífica con ella en una especie de dulce armonía, ella solitaria, por la falta de mi madre. Me era jugado en una sala, mientras mi padre estaba en un sofá al lado de mi madre se divertía leyendo periódicos que los días me había traído de un montón de basura, lo que por lo demás me dejó sin cuidado porque comprendía la basura. Los grupos de la familia que la habían conocido me han hablado siempre con afecto de ella, de la Madre, de la Monja, según la llamaban, como una persona buena, sencilla y fina".

Don Teléforo

"Mi padre, de nombre Teléforo, era de buen cuerpo, alto y fuerte, de trato simpático y era modesto, por lo que sus amigos lo llamaban el Negro, el Negro Molina. Desempeñaba el cargo de procurador del número uno los jueces y la Corte de Apelaciones y como en la guerra de Chile de mi casa me había ido, que entonces no se usaban, se mantuvo, solo contra un tiempo para recibirle provisiones judiciales, girando: ¿Qué es del Negro, dónde está el Negro?

En inteligencia, humilde y serio en sus trabajos, pero trabajador sólo lo servía para vivir a la vida. Nada más. Impulsivo, no reconocía ni tenía un contrato; gustaba mucho de jugar. Era, además, sensual, violento, apasionado y mujeriego.

"Mi padre me llevaba a menudo a los circos, que me encantaban y me han dejado la impresión de algo grandioso comparado con los que he visto después. Específicamente de la vida, probablemente. Me compraba también interesantes juguetes. Sufría a veces que despreciado a maduro, me ponía a tocar un tambor que tenía a la mano, lo que mi padre, despreciado en una pista o en un lado más, me ponía a tocar una piraña. Siempre había cuidado en la mesa de noche o en una muela en

cuyo una copia de la casa con galletas que me gustaban mucho y yo estaba cada vez que me daba la galleta. Por razones, a poco después, me enviaron a un colegio en forma de un hombre culto blanco. La idea es que me enseñen la cantidad de amigos que conocía de la casa del pequeño niño y con una familia se la pasó. Debe haber sido un desengaño para mí la hospitalidad (sic) que allí me encontré y, por añadidura, me quedaba con el juguete maderero".

La Guerra del Pacífico

"Triste, grande y chistoso, experimenté entonces las ansias de los niños de la guerra. Los días e irrisorias locuras me volví un niño de nuevo, cuando me acordaba algún recuerdo importante. El día la captura del 'Halcón' se vivió en la forma bajo la continua amenaza de que me blindaba conmigo pudiera bombardear la ciudad. Se instalaron para defendernos algunos cañones en las domos de la plaza superior. 'El Halcón' a la vista", era un grupo de guerra que salía para, pero en definitiva no alcanzó a ocurrir ningún bombardeo.

Casi siempre las noticias anunciaban victoria, pero los alientos del telégrafo eran también la lista de los fallecidos que las madres, las esposas, las pacientes desahucaban con el corazón ahogado por la angustia. "Cada gloriosamente en el campo de batalla", se agregaba a menudo".

Los profesores

"Por aquellos años no había profesores titulados en las letras. No los hubo hasta 1905, año en que salieron graduados los alumnos del primer curso egresado del Instituto Pedagógico. Los profesores eran muy aficionados. Había entre ellos abogados, médicos, farmaciales que buscaban en el ejercicio del magisterio una vida económica, o personas sin título universitario alguno, dedicados a la enseñanza para encontrar en ella medios de vida, o bien modestos, sencillos y fáciles".

"Los métodos eran por lo general exclusivamente memorísticos. El profesor indicaba las páginas o párrafos que había que estudiar según el método de memoria en el libro de texto".

Chillán

"El más importante lugar de reunión lo constituía el Casino Social. Se organizaban allí obras de algarre fondos para la construcción del Teatro Chillán. La ciudad no disponía en aquellos años de ningún teatro y los espectadores artísti-

cos, poco frecuentes por lo demás, se daban en el gimnasio del Liceo de Hombres, en el aula de la Escuela Normal o en alguna sacristía habilitada para el caso. Los niños chilianos (sic) hacían para hacer de hombres. Entre las de ese tiempo destacaban, para mí y para la opinión general, como las más hermosas Lirio Barrios y Clara Schreyer, a quienes citaba mi abuelita. Me impresionaron fueros patulizantes luego hacia la primera, buena conversación en amor que condujo al matrimonio".

Un beso

"Medio centenario una mañana en el viejo salón de la demarcada sala de profesores del Liceo chileno, crecí mi fantasía la imagen de una dama residente en un rincón de la ciudad. Ella me invitaba a un amor y yo le correspondía perfectamente. Era una dama simpática, de ser ligeramente superior y de cuerpo esbelto, con un andar ondulado y elegante. Cantaba y bailaba admirablemente. Amaba, deseaba y tenía con sus padres. Empecé a verme cada noche los días y cuando me no me podía más resistir. Ella firmaba sus cartas con el nombre de Margot. Una mañana, volviendo de mi casa por una calle poco concurrida, me movió la cabeza en su mano y me dio un beso en la boca. Con el cuento de Margot supe por primera vez, a los 22 años, qué era un amor completo".

Cuando la "U" cumplió 50 años

"Hace treinta años el número de muchachos confusos que pasaban sus días en las aulas de la flamante e incipiente Universidad pedagógica llegaba apenas a un ciento. Hoy los alumnos de nuestra diversa escuela suman más de mil 300. Los recuerdos e incómodos casos de los primeros años han sido compensados por una magnífica ciudad universitaria, única en su género en nuestro país y tal vez la única en la América Española, si se recuerda la que se ha creado contemporánea en Bogotá".

Ya hace cuarenta años que don Enrique se refirió a los recuerdos, una vez en su vida. Los recuerdos. "En la falta de recuerdos había la causa de algunos defectos que la Universidad tiene. No obstante mis algunas memorias, la Universidad, cada vez que ha sido necesario, ha ido a buscar profesores de prestigio en las universidades europeas para que sirvan a servir en sus instituciones".

"En mi día de cumpleaños (los 70 años) me sorprende que habiéndome conocido ante el ara de nuestra Universidad a formar parte por su persona. Al ara, participando. Que cuando amor e interés se ven siempre por su magnífica obra juvenil y que como tanto hego los que mejo después de nosotros, con el fin de que sin apartarse de las sedes vitales que la han inspirado hasta ahora, continúe sin cesar en su espléndido desarrollo, para bien de la Patria y para la realización de los superiores destinos humanos". HOM.

Don Enrique "provinciano, maestro y buen marido" [artículo] HOM.

Libros y documentos

AUTORÍA

HOM

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Enrique "provinciano, maestro y buen marido" [artículo] HOM. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile